



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10887

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 26 DE MAYO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LA PHILOXERA

IV

Claro está que las peticiones de que hablamos en el artículo anterior, como las reuniones que habrían de verificarse para patentizar la justicia de aquellas ó interesar la opinión en favor de la idea que deben perseguir los que no se resuelvan a ver como desaparece entre nosotros una tan importante riqueza como lo es nuestra producción vinícola, no excluyen la adopción de procedimientos y medidas cuya justicia es de una completa notoriedad. Nos referimos á la tributación.

Sabido es que los terrenos planaltos de viñedos tienen diverso y muy superior tipo de tributación que los destinados al cultivo de cereales. Pues bien; en la actualidad se pasa por la injusta anomalía de que vamos á dar cuenta.

Los propietarios de viñedos destruidos, las tierras que se dedicaron á aquel cultivo siguen tributando como tales, cuando ni el propietario en sus contratos de arrendamiento, ni el viticultor en sus utilidades alcanzan los beneficios que les supone la ley y que en nuestro caso resultan de todo punto ilusorios.

Es necesario que los propietarios de terrenos en que existieron viñas, así como los que las tengan invadidas aun cuando no hayan procedido al arranque, ejerciten su derecho, hagan las oportunas declaraciones de baja de una riqueza

que por desgracia no poseen, y tributen por los tipos señalados á las tierras de labor á que habrán de dedicarse hoy forzosamente las grandes extensiones de terrenos plantados antes de viñedos.

Contra las escaseces y privaciones que se avecinan, es necesario procurarse toda clase de defensas ejercitando los medios que la ley señala para el preciso caso de que nos ocupamos.

Y como la administración no muestra la mayor diligencia en el reconocimiento de derechos por los cuales pueden mermarse sus ingresos, aun cuando la causa que lo determine resulte de toda evidencia justa, bueno es que cuanto antes se haga uso del derecho señalado para que las disminuciones en la tributación vengán en alguna parte á reducir las enormes pérdidas que para los viticultores significan el forzoso abandono de un cultivo, no ha mucho tiempo tan remunerador y próspero.

De tal modo consideramos importante para la suerte y porvenir de nuestra agricultura la desaparición de nuestra producción vinícola, por manera tal creemos que la carencia de aquella riqueza se ha de dejar sentir de modo desfavorable entre propietarios, arrendatarios y trabajadores, que cuanto se nos hubiera podido ocurrir para poner de manifiesto el mal y procurar su remedio nos parecería demasiado pequeño con relación á la grandeza de la cosa.

Pensando sinceramente así, no es extraño que nuestros trabajos los estimemos deficientes; pero nos daríamos por muy satisfechos si con ellos se lograra despertar actividades é intereses hasta el presente dormidos y, conseguido este fin podría abrigarse la esperanza del remedio para el mal tratado, mal que tiene entre nosotros, por órdenes muy diversas, una grandísima importancia.

TIJERETAZOS

Todavía está la pelota en el tejado.

Ni «El Imparcial» ni el «Heraldo» con sus escritos cargados de tinta, ni el señor Silvela anunciando que se retira á poblado, ni la minoría fusionista, ni nadie, hacen torcer el brazo al Sr. Cánovas, que se mantiene tan terne y tan frescote á pesar de la edad.

¡Valiente lío se ha armado con esa bofetada infeliz que formará época en la historia de la política española!

Eso sí, el señor duque ha rebasado los límites señalados hasta ahora para esa clase de desplantes.

«Cánovas, con ser Júpiter y monstruo, todo en una pieza, no se atrevió jamás á tanto. En ocasión solemne se pegó un modestísimo sombrero que tuvo la virtud de lastimar todas las cabezas menos la suya. Entonces los sombreros se cotizaban al precio de la greda y las bofetadas iban por las nubes. Como que no había nacido «El Nacional» que es el que las ha abaratado poniéndolas al nivel de las patatas!

Quien debe estar satisfecho con los debates parlamentarios y periodísticos del momento es el señor Comas.

Ni la real bofetada que recibió de manos reales al célebre ministro de Fernando VII alcanzó la fama que ha logrado la suya.

También debe estar satisfecho el agresor, porque de una parte ha dejado chico á su jefe y por otra ha tenido el modestísimo placer de declararse insustituible.

Después de esa declaración, boca abajo todo el mundo y siga el bélem ó siga el juago.

Y para comenzar, ahí va ese revés que da «El Nacional» á la pelota:

«No todo el partido liberal, media docena de personas, llenan el aire con los gritos de la indignación y hablan con acentos trágicos de la dignidad y del decoro. Tan cierto es que los sentimientos que se usurpan son los que se exponen con mayor violencia.»

De aquí puede resultar toda una co-

secha de bofetones, que nos haga olvidar que se ha perdido en los bancales la cosecha del trigo.

GLOBOS NACIONALES

BATALLA DE MONTIJO

26 de Mayo de 1644

El general D. Matias de Albuquerque, al mando del ejército lusitano que tenía puesto cerco á la plaza de Albuquerque en la guerra que por esta época sosteníamos con Portugal, visto lo infructuoso del sitio y el peligro de la empresa, levantó el campo y comenzó la retirada; enterado el marqués de Torrecuso de este movimiento del enemigo, envió contra él á su teniente, el flamenco barón de Molingen, al frente de 8.000 infantes y 3.000 caballos. Comprendiendo el caudillo portugués lo inevitable de un combate, detuvo su marcha de retroceso y se situó en posiciones ventajosas, que atrincheró en tanto llegaban los españoles; pero al avistarse ambos ejércitos, Molingen se abstuvo de atacar á los contrarios en las formidables defensas de que eran dueños, y estableciendo sus reales en una llanura que se extiende entre Montijo y Lobón, les cañoneó, sin embargo, con un fuego tan certero que les hizo gran destrozo. Exasperados por esta intencionada provocación y confiados por su superioridad numérica, bajaron al llano los lusitanos, formando, en orden de batalla, con la infantería en el centro, cinco cuerpos en primera línea, cuatro en segunda y dos en reserva, la caballería á sus costados y seis piezas de artillería distribuidas por el frente; los españoles formaron también de análogo modo, si bien para ello, por su inferioridad numérica y la extensión de las líneas que para no verse envueltos tuvieron que dilatar bastante, se vieron obligados á reducir no poco su fondo.

Comenzó el combate, avanzando nuestra ala derecha, compuesta de jinetes á las órdenes del mismo barón de Molingen, con las picas caladas contra el enemigo; la caballería que apoyaba su izquierda quedó desbaratada; generalizóse el combate después por el centro, y mientras tanto se extendieron las

dos alas del ejército español hasta coger de flanco y por retaguardia á las dos de los portugueses, los cuales, desordenados y con gran desaliento, abandonaron el campo; algunos, no obstante más tenaces, persistían corajudos en la lucha; más la caballería española, en una furiosa carga, les hizo huir á la desbandada.

El acertado movimiento llevado á cabo por los nuestros decidió la victoria, que costó á los portugueses más de 2.500 hombres, entre ellos varios de sus mejores capitanes; los españoles tuvieron unas 800 bajas entre muertos y heridos.

CESAR.

(Prohibida la reproducción.)

VARIEDADES

CHARADA

Asuta en la edad primera
primera,
después del re es la segunda
segunda,
pronombre es de la tercera
tercera
y un feroz animal es
el prima-segunda tres.

GEOGLIFICO

D V T

D

TARJETA ANAGRAMA

Carlos Peco de Pommies

Combinar las letras de este nombre y apellidos de modo que resulte el nombre con que se designa á uno de los sucesos más notables de la historia de Aragón en la Edad Media.

CARLOS II EL HECHIZADO

386

de miedo, y ni aun tenía valor para respirar. Imaginad el terror que se apoderaría de mí cuando le vi levantarse y acercármese.

—¡Ah! ya caigo. ¿Y qué os dijo?

—Me dijo que me amaba, y con una voz tan dulce y cariñosa, que á no venir vos me hubiera desmayado.

—¿Y no sabéis quien es ese joven?

—No... ¿Le conocéis por ventura?

—Sí.

—¡Oh! decidme su nombre.

—Francisco Lorenzo de Vargas, conde de Santisteban.

Enriqueta bajó los ojos llena de vergüenza, acababa de pronunciar palabras que apenas comprendía y de oír un nombre enteramente desconocido para ella.

—Escuchad, amiga mía, exclamó por último; os he revelado cuanto pasa en mi corazón, mis temores y mis inquietudes... Ahora solo deseo que me aconsejéis. Desde aquella última noche he querido fortalecer mi vacilante espíritu ya por medio de la oración, ya practicando obras piadosas... Pero esa imagen mundana se me ha presentado á cada momento, he repetido las mágicas palabras que me

dirigiera en la taberna, y aquí me tenéis sin saber en lo que pienso, débil en mí fé, sin esperanza en mi porvenir, y casi olvidada de mis creencias.

Margarita miró con lástima á la pobre niña.

—Y bien, le dijo; ¿qué queréis que haga para calmar la agitación de vuestra alma? ¡Oh! no me atrevo á deciros lo que pienso de vos.

—Hablad.

—¿Lo queréis?

—Lo deseo.

—Pues bien; yo veo que amáis sin saberlo, acaso sin pensarlo, al conde de Santisteban.

—¡Oh! no digáis eso por Dios; pero guardad silencio... Siento ruido... y...

A tal altura se hallaba el diálogo de las dos amigas, cuando se abrieron las puertas vidrieras de la sala.

Era la dueña de Enriqueta; en una bandeja de plata conducía la carta que hasta aquel sitio había introducido el digno criado del conde; el fiel Palomino.

—Señora, dijo al tiempo de entrar; vuestro padre el señor Comendador os dirige este escrito... Sin duda debe ser importante por cuanto...

CARLOS II EL HECHIZADO

387

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 390

podeis amar... yo no tengo otro recurso sino la desesperación. Sin embargo, vedme tranquila. Para vos queda un remedio. ¿Queréis ver al conde de Santisteban?

—¡Yo! ¿Cómo? ¿Dónde? exclamó Enriqueta asustada.

—En mi casa.

—¡Ah!... No tengo valor.

—Creéis no tenerle... Ya vereis como os engaña el corazón.

—Pues bien, haré lo que gustéis.

—Entonces ireis á ella cuando os llame.

—En vos confío.

—Descuidad.

Las dos amigas se miraron y se comprendieron. Margarita se levantó.

—Me retiro, hija mía; no os quejareis de mi visita.

—Ahora más que nunca os necesito á mi lado.

—Lo sé.

—Depositad en lo más profundo de vuestro pecho cuanto hemos hablado.

—Tened confianza, los secretos de nuestros corazones sean la mejor garantía de nuestra amistad...

Ya veis que la existencia está llena de dolores... Con todo nunca es justo desesperar.

Las dos damas se abrazaron con cariño y se separaron.